

**Ciencia, Tecnología y Desarrollo**  
**Encuentro Nacional – Centro de Participación Política de la UCR**  
**Buenos Aires, 12 al 16 de octubre de 1983.**

**Superación de la dependencia económica, social, política y mental**

*Manuel Sadosky*

Como han podido apreciar, este es un panel democrático. Acá cada uno piensa por su cuenta pero, a pesar de las diferencias, nadie ha tratado de disminuir la opinión de los otros. Tratamos de sustituir el lema de “subordinación y valor” por el de “discusión y consenso”.

La Argentina tiene excelente tradición educacional; tiene una escuela pública de primer orden y una universidad que ha permitido acceso a vastísimas capas de la población sin discriminación económica exagerada, sin discriminaciones raciales o políticas. Dentro del ámbito universitario se han sabido compaginar situaciones discordantes y en un período brillante –del 56 al 66 se pudo dar la idea de una universidad progresista, reformista y democrática.

Yo creo que potencialmente pueden surgir aquí soluciones para muchos de los problemas que a veces angustian; por ejemplo, la escasez de cierto tipo de mano de obra y, por otro lado, el exceso de médicos, abogados o contadores. Son cosas que se pueden corregir en la marcha, porque una reorientación efectiva de las actividades es mucho mejor que cualquier dogma que se quiera imponer desde una oficina más o menos aislada de la vida real. Lo que sí tenemos que advertir es que entre el grupo científico-técnico que existe en el país – que no es muy numeroso pero que en algunas especialidades han alcanzado gran significación – y el sector productivo, hay un verdadero divorcio. No es usual ni frecuente que los industriales, los ganaderos o los empresarios vayan con sus problemas a la Universidad o al Consejo de Investigaciones o al INTA. Recíprocamente, no es usual ni frecuente que resultados logrados en los laboratorios, en los institutos, en las instituciones académicas de todo tipo, se vuelquen a la actividad productiva. Por lo tanto, a ese divorcio hay que señalarlo para tratar de corregirlo. Eso, lo mismo que la formación de gente, es algo sobre lo cual podemos tener confianza de que lo podemos resolver perfectamente.

Debe insistirse en que es necesario superar problemas de fondo de la dependencia económica, social, política y mental. Estos son grandes problemas que muchas veces no dependen de la voluntad individual pero que todos juntos sí podemos resolver. También debe señalarse el problema derivado de la sangría que tuvo el país cuando se intervino la Universidad, cuando se cerraron institutos como sucedió con el Malbrán, cuando se arrasó con una institución como el Departamento de Física de la Universidad de Buenos Aires, cuando se obligó a que miles de personas se fueran del país. Esto no puede suceder más. Queremos tener un país integrado, que empiece a marchar hacia un futuro venturoso con acceso y participación de toda la gente. No queremos resignarnos a ser una colonia dependiente de un conjunto de mandones que “saben” qué es lo que bueno, qué es lo malo y que piensan por nosotros. No podemos delegar la posición de que tenemos que pensar por nuestra propia cuenta; es hora ya de que tomemos el destino del país en nuestras propias manos y para eso tendremos que trabajar mucho.

Hay que reflexionar sobre la realidad en todos sus aspectos. De pronto, desde la biotecnología nos asustan diciendo que la caña de azúcar ya es un producto innecesario, o bien desde la informática o la robótica nos advierten que muchos oficios van a

desaparecer muy rápidamente. Nosotros tenemos que analizar lo que nos señalan e incitar a los científicos sociales a que estudien estos temas porque efectivamente van a tener profunda incidencia en la ocupación y mucho más en la desocupación.

Estos problemas no pueden ser encarados solamente por técnicos y científicos que generalmente tienen una idea muy pura de la cuestión, sin ver las concomitancias y las repercusiones que puede tener sobre la vida social. Por eso, en este Encuentro también se ha incluido a la ciencia social; pero a su vez, los sociólogos tienen que analizar su propia formación. Me parece que debemos revisar la tendencia a adoptar modelos de una manera acrítica. Lo digo para mostrar que tenemos que juntarnos todos y analizar las causas por las cuales pudieron surgir precisamente estas tendencias.

La investigación en ciencias básicas tiene tremenda importancia para las ciencias sociales y la tecnología. No hay tecnología posible simplemente copiando y robando. Puede ser necesario inspirarse en otros modelos, adaptarlos o cambiarlos pero lo que es necesario es saber cuál es el fondo de la cuestión. No podemos copiar productos, eso envejece rápidamente y si no sabemos cuál es la esencia de esos problemas, cuáles son los conocimientos que lo condicionan, corremos el riesgo de quedar en un vacío tecnológico produciendo cosas que ya no se consumen en ninguna parte. Tenemos necesidad de formar gente de otro tipo, que sepa dialogar con los que nos vienen a ofrecer transferencia de tecnología; para ello debemos formar negociadores, gente de leyes que puedan defender nuestra producción y al mismo tiempo alertarnos sobre aquellos que quieren hacer negocios a costa nuestra.

Todo eso muestra que la variedad del material humano que tenemos que formar es muy grande; pero tenemos posibilidades de hacerlo en el sentido de que tenemos excelentes tradiciones en la escuela primaria, secundaria y universitaria. Sin embargo, tenemos un déficit en un punto que vale la pena comentar. Hay muy pocos trabajos de investigación en el campo tecnológico, no hay tesis técnicas ni existe la categoría de doctor en ingeniería – pero doctor en serio, no doctor por una resolución extrauniversitaria como son doctores la mayor parte de los médicos o abogados o contadores. Se necesitan doctores que hayan hecho trabajos de investigación. En el campo de la tecnología esa situación de dependencia se refleja en el gran número de personas que instalan, reparan y mantienen los equipos, pero no los diseñan. Claro es que no vamos a empezar a diseñar según la última palabra de la tecnología pero desde el comienzo de la carrera se pueden dar en forma elemental los principios que estimulen la creatividad. El país no ha propiciado esas invenciones, las investigaciones tecnológicas no merecieron ningún premio. Se dieron premios para muchas actividades de tipo intelectual, pero no para invenciones de tipo técnico o tecnológico.

Debemos iniciar desde muy temprano a los innovadores porque el estímulo a la creatividad tiene que empezar en la edad temprana. Eso lo sabe muy bien la gente que hace deporte profesional. Los dirigentes de fútbol van a buscar a las futuras estrellas a las canchas de los barrios, escuelas, institutos, donde están los adolescentes. ¿Quiénes se preocupan por ir a tomar contacto con los jóvenes de la escuela primaria y secundaria para elegir a los que tienen ciertas condiciones especiales para determinadas disciplinas? En ese campo tenemos mucho que hacer y no tiene sentido que en un país como éste haya gente diplomada que esté desocupada o realizando otro tipo de actividades. Un ingeniero que trabaja como chofer de taxi, no es una anécdota que tenga que alegrarnos. No podemos quedarnos indiferentes ante el hecho de que haya tanta gente en la Argentina que no tenga el lugar que le corresponde, aunque no sea específicamente aquellos para lo cual se formó; son muchas las formas en que pueden participar, independientemente de la especialidad que puedan tener al salir de la Universidad.

Esto respecto a los argentinos que se han formado en nuestro ambiente y que han cambiado de actividad muy a pesar suyo; pero están también los argentinos que residen fuera del país, que forman un número considerable. Hay algunos que se han destacado, muchos que han logrado prestigio internacional en las más diversas ramas de las disciplinas científicas y tecnológicas. El aporte de ellos, cuando estén creadas las condiciones convenientes y den posibilidades de crecimiento de actividades que todavía están bastante amortiguadas podría ser realmente excepcional.

Y bien, lo que ayer decía en su discurso el Dr. Alfonsín, es sumamente importante que se recoja en las recomendaciones de este Encuentro: proclamar que hay un patrimonio nacional de científicos y técnicos, independientemente del lugar en que estén ubicadas las personas que lo integran. No podemos permanecer indiferentes – tal como lo señalara Jorge Sábato – ante la situación de gente que se ha ido del país muy a su pesar y que ahora no encuentra todavía condiciones, no sólo materiales sino espirituales para la vuelta. Tenemos el compromiso moral de aumentar la conexión con todos los argentinos que quieran vincularse. Por supuesto, hay argentinos que pueden haber roto ya sus vínculos con el país como pasó con los viejos inmigrantes que vinieron aquí, rompiendo con su patria para crear la Argentina actual. Yo pienso que hay muchos miles de argentinos que querrían seguir en contacto con el país y que todavía no ha habido ninguna iniciativa para facilitarlos; por eso creo que el Encuentro tiene que hacerse eco de esta situación y propiciar todo tipo de medios para mejorar las relaciones con los compatriotas que están fuera del país.

Hay muchos otros temas para hablar: la cuestión educativa y de la formación y la variedad de puntos de vista con que se enfoca el problema del desarrollo de la ciencia y la técnica. Todos los puntos de vista que se han expuesto aquí son muy importantes; la brevedad del tiempo disponible para la presentación hizo que algunos de los expositores apuntaran tímidamente algunos temas. Se ha hablado de industria y de ciencias agropecuarias mostrando las enormes mejoras que se podrían hacer con la ciencia y la técnica actual aplicada a esos rubros, dejando de lado otros problemas de esas especialidades que no se pueden tratar en breve tiempo. Se ha hablado de lo que se podría hacer en el futuro en actividades de punta, con un aliento que podría venir de las autoridades que tendrían que compenetrarse en estos temas y de una sociedad que tiene que recibir y alentar este tipo de iniciativas. Compaginar todas estas variables en un régimen democrático es bastante más difícil de lo que puede parecer, por cuanto nosotros no podemos imponer ideas con garrotes o con látigos, ni con medidas policiales o judiciales, ni con exigencias hace determinado tipo de posición o hacer cualquier discriminación, como las que han estado en boga en nuestro país. Por eso, me parece que tenemos que saber que problema va a ser arduo.

Yo creo que a muchos que estamos luchando por la democracia la participación democrática nos pone algo nerviosos cuando tenemos dificultades para imponer ideas; nos parecen tan claras, tan evidentes, tan patrióticas, que todo el mundo tendría que aceptarlas, que todos tendrían que estar de acuerdo. Ahora bien, como nosotros aspiramos a esa vía de participación democrática tenemos que empezar por analizar todas las dificultades que vamos a encontrar. Ellas son absolutamente forzosas. En un régimen no democrático se pueden hacer grandes planes sobre la robótica o sobre la biotecnología, sobre la industria, sobre la ganadería, sobre cualquier cosa, pero es a costa de la no participación y esa no participación cuesta muy cara. Nosotros seguimos creyendo en este método lento para convencer a la gente.

A pesar de las diferencias de enfoque que pudieran existir entre los panelistas, todos hemos concordado en algunas exigencias morales irreductibles: que nunca más se pierda el régimen democrático por indiferencia, que no se vea como algo ajeno a

nosotros la destrucción de una universidad, la eliminación de institutos de investigación, o de cualquier labor constructiva que exista en el país, que la inteligencia y el saber tengan el reconocimiento social que merecen y prevalezcan sobre la mediocridad y la inepticia en el tratamiento y solución de los problemas públicos.